

Recensiones bibliográficas

Rode, Daniel. *Cómo surgen las nuevas iglesias: algunos aportes y experiencias latinoamericanas*. Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2013. Pp. x + 152. ISBN 978-987-1378-29-6.

El libro del doctor Daniel Rode, *Cómo surgen las nuevas iglesias*, es un trabajo del área teológica en relación con el crecimiento de iglesias. Este material tiene como principal propósito mostrar que el establecimiento de nuevas iglesias es una parte fundamental de la obra encomendada por Dios a los hombres, que no debe ser descuidada, ya que la misión es la prioridad para la iglesia. Por otro lado, en el libro se deja constancia de los métodos más efectivos para alcanzar este cometido.

El material está dirigido a todos aquellos que quieren aprender más sobre el crecimiento de iglesia, particularmente a líderes laicos, alumnos de teología, pastores, estudiantes de maestrías y doctorados de la línea de la teología pastoral. Se puede considerar que este libro es un material importante para quienes desean entender la razón por la que hay que establecer nuevas iglesias. Es una obra altamente calificada y su autor escribe con solvencia y autoridad sobre el tema.

Es muy significativa y a la vez interesante la manera en que el autor intenta destacar el origen de la misión. Por lo general, los miembros de iglesia no prestan atención a este asunto. Por lo tanto, Rode resalta el origen divino de la misión. Este no es un simple detalle. Entender el origen divino de la misión amplía la visión y la concepción que se tiene sobre ella. Muchas veces, se reduce el concepto de misión a una tarea o a una obra que los miembros de iglesia pueden realizar como una opción. Esta comprensión limitada lleva a que muchos piensen que la misión es por causa de la iglesia. Por tanto, Rode resalta que cuando se entiende que la misión es de origen divino y que el hombre es un colaborador con Dios, se puede concluir que la iglesia es el instrumento humano elegido por Dios para cumplir la misión divina. Christopher Wright escribió: “La misión no fue hecha por causa de la iglesia; la iglesia fue hecha por causa de... la misión”.¹ Rode destaca esto. No se trata

¹ Christopher J. H. Wright, *The Mission of the God: Unlocking the Bible's Grand Narrative* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2006), 62.

de una iglesia con una misión, sino por el contrario, de una misión de origen divino que cuenta con la ayuda de una iglesia.

Aunque la obra de Rode hace constar que la misión tampoco debe ser confundida con la evangelización, hubiera sido interesante que lo destacara más en su publicación. La misión abarca más que la evangelización y consiste en todo “el programa de Dios para los hombres”.² Es decir, la misión abarca la evangelización de todo tipo y el crecimiento de iglesia. En ese sentido la misión es más amplia que la evangelización y el crecimiento de iglesia, ya que la misión abarca estos dos conceptos. En otras palabras, la evangelización y el crecimiento de iglesia pertenecen al ámbito de la misión.

Luego de dejar en claro el origen de la misión, el autor del material comienza a destacar la trascendencia que tiene la apertura de nuevas iglesias. La iglesia es el instrumento de Dios para cumplir con la misión. Este pensamiento debiera invitar a tomar conciencia de las virtudes que presenta el acto de establecer nuevas congregaciones. Es que, mientras más iglesias existen, mayor es el alcance con el que se cuenta. Por otro lado, abrir nuevas congregaciones es cumplir con el mandato divino.

Dios necesita creyentes consagrados a su causa, personas que entiendan la urgencia de terminar con la obra encomendada, seres humanos que con inteligencia trabajen por seres humanos de todo tipo. Actualmente, se vive en un mundo cambiante y no se pueden utilizar los mismos métodos de evangelización que en el siglo XX. Es por eso que lo que Rode analiza en esta oportunidad es de vital importancia. Conocer metodologías diferentes para la apertura de nuevas congregaciones es fundamental para trabajar en el siglo XXI.

Se puede afirmar con toda facilidad que, en diferentes ámbitos de la vida, se experimentan adaptaciones y cambios profundos. A modo de ejemplo, en el campo de la tecnología se producen transformaciones permanentemente: computadoras con programas o sistemas operativos nuevos, telefonía móvil con prestaciones cada vez más complejas, televisores con las tecnologías HDMI, LED y las nuevas conexiones Wifi o TV 4K curvas. Sin ir tan lejos, en la vida cotidiana se sufren cambios que requieren adaptaciones constantes debido a la sorpresa de una enfermedad que condiciona el estilo de vida llevado hasta el momento, a la pérdida de un ser querido, a la pérdida del

² Donald A. McGavran, *Understanding Church Growth* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990), 20.

trabajo, a la llegada de un nuevo hijo, a las mudanzas, y la lista puede continuar. Todo esto influye a la hora de hacer misión.

No hay dudas de que la sociedad actual ha sufrido la mayor transformación registrada en la historia en lo que a cambios se refiere. Basta con leer los diarios o ver canales de noticias para comprobar lo mencionado hasta aquí. Este no es un dato menor para el cumplimiento de la misión en el siglo XXI. Si se pretende evangelizar a la sociedad actual de manera efectiva, es necesario reconocer esos cambios. La iglesia de estos tiempos necesita contextualizar su mensaje, su metodología de evangelización, su estilo de vida, pero sobre todo, sus métodos para establecer nuevas iglesias.

El hecho de vivir en una sociedad que cambia incesantemente afecta la manera de vivir, de educar, de vestir, de pensar, de hablar y de trabajar. El mundo, con su movimiento constante, obliga a realizar modificaciones. La iglesia de Dios del siglo XXI, que pretende ayudar en el cumplimiento de la misión divina, debe ser consciente de estos cambios e implementar mecanismos distintos para alcanzar a personas diferentes. En este caso, el libro *Cómo surgen las nuevas iglesias* proporciona datos importantes y mecanismos variados para lograr este cometido.

En este mismo sentido, Rode hace una presentación rápida de siete razones por las cuales establecer nuevas congregaciones, sin embargo, se concentra con mayores detalles en el postulado de que la apertura de nuevas iglesias es clave para el crecimiento denominacional. Defiende la postura de que las denominaciones de mayor crecimiento son aquellas que más iglesias fundan. Este postulado está fundamentado en la idea de que las iglesias necesitan renovación y la apertura de nuevas iglesias provoca naturalmente ese rejuvenecimiento y alcanza a nuevas generaciones.

Un punto a tener en cuenta es el argumento utilizado en este libro para sostener que la apertura de nuevas iglesias es un mandato divino. Se menciona que la palabra “multiplicaos”, utilizada en Gn 1,28, hace referencia a la orden divina de la multiplicación de “iglesias-hogares”. En realidad el término hebreo רָבָה traducido como “multiplicaos”, puede interpretarse como crecimiento numérico (cuantitativo), pero también como crecimiento no numérico (cualitativo).³ El término podría significar aumento, crecimiento, ser grande, engrandecerse, llegar a ser, ser, llegar a ser muchos, ser abundante,

³ Robert L. Harris, Gleason L. Archer y Bruce K. Waltke, *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago: Moody Press, 1999, c1980, [electronic ed.]), S. 828.

abundancia, tener abundancia, etc.⁴ El mismo término es utilizado en Ex 1,10 y 12 para indicar el crecimiento numérico del pueblo de Israel en Egipto. Por otro lado, también es utilizado para indicar incremento en poder o influencia (Gn 7,17-18). En realidad, en el caso puntual de Gn 1,28, el término está relacionado con una orden divina para un crecimiento biológico, es decir para que la raza humana se reprodujera y cubriera toda la tierra, y no necesariamente con el crecimiento de iglesia.

Por otro lado, el autor, luego de analizar fugazmente ejemplos de cómo se establecieron las iglesias en Latinoamérica y comunidades religiosas pequeñas en el Antiguo y Nuevo Testamento, pasa a destacar las dificultades que se presentan al fundar nuevas iglesias. Este es un punto digno de destacar en la obra en cuestión, entre otros. Generalmente, los autores de obras relacionadas con crecimiento de iglesia, evangelismo o grupos pequeños son tan entusiastas para transmitir sus ideas que, en algunos casos, solo hacen referencia a aspectos positivos y rara vez comentan los negativos. Hacer comentarios en relación con las dificultades o los obstáculos que se pueden encontrar a la hora de cumplir con la misión, en este caso al establecer nueva iglesias, es de gran importancia para orientar al lector.

La última parte del libro se destaca por la presentación de variados métodos para establecer iglesias. Esta sección del libro contiene un material invaluable, detallado y muy bien fundamentado, muy útil para el área de crecimiento de iglesia. Aquí es donde el autor desarrolla todo su conocimiento y autoridad en la materia. Conocer las diferentes metodologías existentes para el establecimiento de iglesias, le da al lector un abanico de posibilidades para establecer nuevas congregaciones. Todo pastor, líder de iglesia o estudiante de Teología debiera, no solo leer este material, sino tratar de estudiarlo a fondo y aprender de la rica experiencia registrada por el autor.

Walter Lehoux
Facultad de Teología
Vicerrectoría de Bienestar Estudiantil
Universidad Adventista del Plata

⁴ Warren Baker, *The Complete Word Study Dictionary: Old Testament* (Chattanooga, TN: AMG Publishers, 2003, c2002), S. 1029; Harris, Archer y Waltke, *Theological Wordbook of the Old Testament*, S. 828; Robert L. Thomas, *New American Standard Hebrew-Aramaic and Greek Dictionaries: Updated Edition* (Anaheim: Foundation Publications, 1998, 1981), S. H7235; Moisés Chávez, *Diccionario de Hebreo Bíblico* (El Paso, Tx.: Editorial Mundo Hispano, 1992), S. 628.

Kerbs, Raúl. *El problema de la identidad bíblica del cristianismo*. Libertador San Martín, Entre Ríos: Ediciones Universidad Adventista del Plata, 2014. 682 pp. ISBN 978-987-1378-32-6.

Raúl Kerbs, doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, sorprende con un libro que está produciendo impacto tanto entre los filósofos como entre los teólogos. Su extenso y detallado estudio plantea el tema de las presuposiciones y cómo estas afectan las ideas filosóficas del mundo griego, las cuales, posteriormente, se trasladan a la teología cristiana. Es allí donde se presenta el tema de la identidad del cristianismo. El autor fundamenta que la Biblia posee su propia interpretación y que la adopción de la interpretación filosófica devino en la destrucción de la identidad bíblica del cristianismo. La idea básica de la interpretación en la filosofía y en la teología es “Dios” y las presuposiciones que este concepto supone. De allí en adelante, el autor guía al lector en un viaje por el pensamiento occidental y griego, y por el occidental y cristiano.

La descripción se inicia con la época de los presocráticos. En esa época, Heráclito concebía la realidad como cambiante y cíclica pero Parménides buscó una interpretación de la realidad más allá del tiempo y el cambio, pues para él, el conocimiento y el “ser” de las cosas era atemporal e inmutable. Esta última presuposición dominaría toda la filosofía. Le sigue Sócrates con la idea de que existen conceptos verdaderos de todas las cosas. Platón, inspirado en esto, se lanzó a la búsqueda de esos conceptos.

El autor plantea que Platón se coloca en la línea de pensamiento de Parménides al buscar el ser de las cosas en una comprensión atemporal de lo material y lo temporal. *A posteriori*, la distinción aristotélica de forma y materia continúa con el dualismo ya instalado, la forma de las cosas es la realidad atemporal e inmutable.

En el capítulo dedicado a la interpretación bíblica de las presuposiciones del pensamiento, el autor presenta el punto de inflexión entre los presupuestos de la filosofía y el pensamiento de la Biblia. Según el autor, en Éxodo 3,14-15 hay una interpretación bíblica del ser. Moisés recibe una revelación de la presencia óptica e histórica de Dios. La revelación de Dios conecta la presencia histórica de Dios con un pasado y un futuro. El ser de Dios se revela en su aparición en la historia. La Biblia no presenta la distinción entre el nivel atemporal del ser de Dios y el nivel histórico de la obra de Dios por su creación. La Biblia, entonces, debe ser leída desde la interpretación propia y original de sus presuposiciones, que no son las mismas que las filosóficas.

Le sigue en la exposición, la explicación de cómo, entre el choque de la fe cristiana y la filosofía, los primeros padres incorporaron las presuposiciones básicas de la filosofía, las que se convirtieron en las presuposiciones incuestionables de toda la interpretación de la Biblia. Agustín fue determinante para la teología por cuanto, para la teología cristiana, el mundo temporal e histórico que se da en la revelación bíblica no es el ámbito del verdadero conocimiento; el ser de Dios es interpretado a la manera parmenideana y platónica. Tomás de Aquino también aplica al tratamiento de Dios la interpretación filosófica del ser como atemporal e inmutable. El capítulo dedicado a Guillermo de Ockham explica que este autor intentó romper con la hegemonía de la escolástica, pero no abandonó las interpretaciones filosóficas de las presuposiciones de la mente.

Los siguientes capítulos muestran que en la teología de los reformadores protestantes estas cuestiones no serían tan diferentes de lo planteado. Lutero, quien aparentemente quiso desprenderse de la filosofía, cuando interpreta a Dios lo hace desde la presuposición filosófica de la atemporalidad. Dios actúa de manera predestinante, incondicional y eterna. En el caso de Calvino, la verdadera realidad es la espiritual, que es inmaterial y eterna, desde la que a través de los decretos divinos queda todo determinado, aun el mal. Así, la idea de predestinación encuentra en Calvino su pináculo. La ortodoxia protestante tampoco escapó a las presuposiciones filosóficas del ser y de Dios.

En síntesis, lo que propone el Dr. Kerbs es que, en la filosofía griega, la epistemología, por medio de la razón, valida las presuposiciones de “atemporalidad” e “inmutabilidad” que concibe al ser, al “ontos”, y este determina el “teo”. En la Biblia, el recorrido es inverso: el “teo” determina la epistemología y sus presuposiciones en la “historicidad” y la “revelación”, y así queda determinado el “ontos” del Dios bíblico. Aquí está la identidad bíblica del cristianismo. Es la razón macro-hermenéutica fundamental. Esto supone no una *de*-construcción sino una nueva *cons*-trucción de toda la teología cristiana.

Un dato encomiable de la obra es que el autor trabaja con fuentes primarias; presenta a los diversos autores no mediante una historia de la filosofía o una historia de la teología, sino que resalta a cada autor por lo que dice en sus propias obras.

El libro es extraordinario, inédito en cuanto al tema, desafiante en cuanto a su postura, una obra recomendable y útil para todos los que participan de la aventura del pensamiento.

Algo que le da un toque muy singular, es que el argumento cuenta además con 20 tablas y 154 figuras que auxilian en la síntesis, comparación y explicación de las ideas descritas. El libro cuenta con una extensa bibliografía general.

Carmelo Martínez
Facultad de Teología
Secretaría de Investigación
Universidad Adventista del Plata

